

FINAL DE SOCIOLOGÍA

Tema: Dilemas Teóricos

Autor: Guiddens Anthony

El autor plantea que existen diversos dilemas teóricos básicos, es decir, puntos de controversia o disputas contantes, que se ponen de manifiesto a través de choques e incluso algunos de ellos se refieren a cuestiones generales relacionadas con el modo de interpretar los asuntos humanos y las instituciones sociales.

• **PRIMER DILEMA** ➡ **ESTRUCTURA Y ACCION**_____

Plantea la relación de la acción humana y la estructura social.

Problema: *¿Hasta qué punto **somos actores creativos que controlamos activamente las condiciones de nuestras vidas, o por el contrario, gran parte de lo que hacemos es el resultado de fuerzas sociales generales que escapan a nuestro control?***

Estas preguntas siempre han producido y continúan produciendo divisiones entre los sociólogos. Como por ejemplo Weber y Durkheim.

- ✓ Weber y los interaccionistas simbólicos recalcan los componentes activos y creativos del comportamiento humano.
- ✓ Durkheim, resalta la naturaleza condicionante de las influencias sociales sobre nuestras acciones.

Las preocupaciones centrales en Durkheim ha sido el hecho de que la sociedad a la que pertenecemos ejerza una constricción social sobre nuestras acciones. Durkheim sostenía que:

- la sociedad prima sobre el individuo.
- La sociedad es mucho más que la suma de los actos individuales;
- cuando se analiza la ESTRUCTURA SOCIAL se estudian las características que poseen una «firmeza» o «solidez» comparable a las estructuras del entorno natural
- La estructura social limita nuestras actividades, marcando los límites de lo que como individuos podemos hacer. Es «exterior» a nosotros. Este punto de vista lo expresa
 - o *Cuando cumplo con **mis obligaciones** como hermano, mando o ciudadano y con los compromisos que he aceptado cumplo con una serie de obligaciones definidas por la ley y la costumbre y que son externas a mí mismo y a mis acciones*
 - o *El creyente descubre tras el nacimiento, y luego desarrolla, las creencias y prácticas de su vida religiosa; si existen antes que él, de ello se deduciría que existen fuera de él.*
 - o *El sistema de signos que empleo para expresar mis pensamientos,*
 - o *el sistema monetario que utilizo para pagar mis deudas, los instrumentos crediticios de los que me sirvo en mis relaciones comerciales, las pautas que sigo dentro de mi profesión, etc.,*
 - o **Todas estas cosas funcionan independientemente del uso que yo haga de ellas. Considerando por separado a cada miembro de la sociedad, las siguientes observaciones podrían aplicarse a cada uno de ellos.**

Aunque el punto de vista de Durkheim tiene muchos adeptos, también ha recibido duras críticas.

- *Si estudiamos un grupo no vemos una entidad colectiva, sólo individuos que interactúan*

entre sí de diversos modos.

- *La «sociedad» se compone simplemente de numerosos individuos que actúan de una forma regular en sus relaciones entre sí. Desde el punto de vista de los críticos, como seres humanos tenemos razones para hacer lo que hacemos, además de vivir en un mundo social lleno de significados culturales. Para ellos, los fenómenos sociales no son exactamente «cosas», sino que dependen de los significados simbólicos que asignamos a nuestros hechos. No somos criaturas de la sociedad, sino que somos .sus creadores*

Valoración

Aunque ninguna de las dos es absolutamente correcta y además existen y conexiones entre ellas. La perspectiva de Durkheim es válida en ciertos aspectos. Las instituciones sociales preceden, de hecho, a cada individuo; también resulta evidente que nos imponen restricciones. Donde toda institución creada, existe independientemente de cada uno de los miembros de la sociedad y condiciona sus actividades.

Además, aunque los que Durkheim llama «hechos sociales» puedan condicionar nuestras acciones, no las determinan. Uno podría elegir vivir sin dinero, si está lo suficientemente decidido, aun sabiendo las dificultades que encontrará para sobrevivir día a día. Como seres humanos, siempre elegimos y no nos limitamos a responder pasivamente a lo que ocurre a nuestro alrededor. El modo más satisfactorio de establecer un puente de unión entre el enfoque «estructural» y el de la «acción» consiste en admitir que todos participamos activamente en la construcción y reconstrucción de la estructura social en el curso de nuestras actividades cotidianas.

Guiddens y Boudie intenta resolver este dilema.

Guiddens a través de su Teoría de la Estructuración, donde planea que la estructura y la acción no pueden dejar de estar relacionadas. Las sociedades, comunidades o grupos, solo tendrán estructuras cuando las personas se comporten de forma regular y bastante predecible. Por otra parte, la acción solo es posible porque cada uno de nosotros, como individuos, poseen una enorme cantidad de conocimientos socialmente estructurados. Como seres humanos, somos lo que somos porque respetamos un complejo de convenciones.

La estructuración siempre presupone una dualidad de estructura, esto significa, que todas las acciones sociales parten de la base de que existe una estructura, pero al mismo tiempo, la estructura presupone la existencia de la acción, porque la primera depende de las regularidades del comportamiento humano.

• SEGUNDO DILEMA



CONSENSO y CONFLICTO

Algunas corrientes subrayan el orden y la armonía inherentes a las sociedades humanas, donde conciben la continuidad y el consenso como las características más evidentes de las sociedades, a pesar de los cambios que puedan experimentar en el tiempo. Por el contrario, otros sociólogos, acentúan la omnipresencia del conflicto social, para ellos las sociedades están llenas de divisiones, tensiones y luchas. Así resulta ilusa la idea de que las personas tienden a vivir armónicamente unas con otras la mayor parte del tiempo, ya que incluso cuando no se producen confrontaciones abiertas, siguen existiendo profundas divisiones de interés que en un determinado momento pueden estallar y dar lugar a conflictos activos.

También resulta útil referirse a Durkheim para contrastar las perspectivas del consenso y del conflicto. Para este autor la sociedad está constituida por una serie de partes independientes. De hecho, para muchos autores funcionalistas, la sociedad es un todo integrado que se compone de estructuras que forman un engranaje. Esta idea concuerda con el énfasis que pone Durkheim

en el carácter condicionante «exterior» de los «hechos sociales». Sin embargo, la analogía aquí no se establece con las paredes de un edificio, sino con el cuerpo humano.

Un cuerpo consiste en varias partes especializadas (como el cerebro, el corazón, los pulmones, el hígado, etc.) y cada una de ellas participa en el mantenimiento de la vida del organismo. Todas ellas trabajan necesariamente en armonía unas con otras; si no lo hacen, la vida del organismo está en peligro. Así ocurre, según Durkheim (v Parsons) con las sociedades, ya que, para que éstas tengan una existencia prolongada en el tiempo, sus instituciones especializadas (como son el sistema político, la religión, la familia y el sistema educativo) deben trabajar armónicamente. Por tanto, la pervivencia de una sociedad depende de la cooperación; para la cual se requiere un acuerdo o consenso general entre los miembros sobre una serie de valores básicos.

Los que se centran, principalmente en el conflicto tienen un punto de vista muy distinto. Los presupuestos que les guían pueden esbozarse fácilmente tomando como ejemplo la explicación marxista del conflicto de clase. Para Marx, las sociedades se dividen en clases cuyos recursos son desiguales. Al existir estas considerables desigualdades, también hay divisiones respecto al interés que son «inherentes» al sistema social. Los conflictos de intereses se convierten en un momento dado en luchas entre las clases, que pueden generar procesos de cambio radical. No todos los autores que están influidos por este punto de vista se centran en las clases tanto como Marx. Otras divisiones se consideran igualmente importantes a la hora de producir conflictos, por ejemplo las diferencias entre grupo raciales o facciones políticas. Cualquiera que sea el grupo en el que se haga más hincapié, se considera que la sociedad está llena de tensiones, incluso el sistema social más estable presenta un delicado equilibrio de grupos antagónicos.

Valoración

Al igual que ocurre con la estructura y la acción, no es probable que éste debate teórico pueda agotarse completamente. Sin embargo, una vez más, la diferencia entre los puntos de vista del consenso y del conflicto parece mayor de lo que es. Las dos posiciones no son en absoluto incompatibles. Probablemente en todas las sociedades haya algún tipo de acuerdo general acerca de los valores y está claro que en todas existe conflicto.

Además, por regla general en el análisis sociológico, siempre hay que examinar las conexiones que existen entre el consenso y el conflicto dentro de los sistemas sociales. Los valores existentes en cada grupo y los objetivos de sus miembros suelen reflejar una mezcla de intereses comunes y opuestos. Por ejemplo, incluso en la descripción que hace Marx del conflicto de clases, cada una de estas clases comparte con las demás ciertos intereses comunes. Al tiempo que existe una fuerte oposición entre ellas. Así, los capitalistas dependen de la fuerza de trabajo para sus empresas, del mismo modo que los trabajadores dependen de ellos para obtener su salario. En tales circunstancias el conflicto no es continuo, sino que, en unas ocasiones, lo que ambas partes tienen en común supera sus diferencias, mientras que en otras ocurre lo contrario.

Un concepto de gran utilidad a la hora de analizar las interrelaciones entre conflicto y consenso es la ideología, es decir, los valores y creencias que ayudan a garantizar la posición de los grupos más numerosos a costa de la de los más débiles. El poder, la ideología y el conflicto siempre están estrechamente vinculados. Muchos conflictos tienen que ver con el poder, por las compensaciones que éste brinda. Los que tienen más poder quizá dependan principalmente de la influencia de la ideología para mantener su dominio pero, generalmente, también pueden utilizar la fuerza si es necesario. Por ejemplo, en la época feudal el dominio de la aristocracia se basaba

en la idea de que una minoría «nacía para gobernar» pero era frecuente que los aristócratas en el poder recurrieran a la violencia contra los que se atrevían a oponérseles.

• **TERCER DILEMA** **PROBLEMA DEL GENERO**

Plantea como se puede incorporar de forma satisfactoria el género al análisis sociológico.

La mejor manera de describir este dilema es contrastar un tema que surge ocasionalmente en los escritos de Durkheim con otro que aparece en los de Marx. En un momento de su análisis sobre el suicidio, Durkheim señala que el hombre es «casi totalmente producto de la sociedad», mientras que la mujer es «en mucho mayor grado producto de la naturaleza». Extendiéndose en estas observaciones, dice del hombre: «Sus sustos, aspiraciones y sentido del humor tienen mayoritariamente un origen colectivo, mientras que los de su compañera están más directamente influidos por su organismo. Sus necesidades son, por tanto, notablemente diferentes de las de ella...». En otras palabras, mujeres y hombres poseen, identidades, gustos e inclinaciones diferentes porque ellas están menos socializadas y se encuentran más “próximas a la naturaleza” que ellos.

Nadie aceptaría hoy día una afirmación como la anterior. La identidad femenina depende tanto de la socialización como la del hombre. Sin embargo, si se modifica levemente, la afirmación de Durkheim representa un posible punto de vista sobre la formación y naturaleza del género, según el cual las diferencias entre los géneros se deben principalmente a las variaciones biológicas que hay entre hombres y mujeres. Esta perspectiva no implica necesariamente que las diferencias de género sean fundamentalmente innatas. Más bien presupone que la posición social y la identidad de la mujer vienen determinadas en gran parte por su capacidad reproductora y por el cuidado de los hijos. Si este punto de partida es correcto, entonces las diferencias de género están profundamente arraigadas en todas las sociedades. Las diferencias de poder entre la mujer y el hombre reflejan el hecho de que las mujeres crían a los hijos y son las que más se ocupan de ellos, mientras que los hombres son activos en las esferas «públicas» de la política, el trabajo y la guerra.

La perspectiva de Marx es radicalmente contraria a la anterior, ya que para este autor las diferencias de poder y status entre la mujer y el hombre son reflejos principalmente de otras divisiones, especialmente las de clase. En las formas primarias de la sociedad humana no existían ni divisiones de género ni de clase. El poder de los hombres sobre las mujeres surge con la aparición de las divisiones de clase. Las mujeres se convierten en una forma de “propiedad privada” de los hombres mediante la institución del matrimonio y se liberarán de esta situación de esclavitud cuando las divisiones de clase sean abolidas. Tampoco habrá, en este caso, muchos que acepten hoy este análisis, pero podría resultar más plausible si generalizáramos un poco más. Las clases no son el único factor causante de las divisiones sociales que afectan al comportamiento del hombre y de la mujer. Otros factores influyentes son la etnicidad y el bagaje cultural. También se podría decir que las mujeres de una cultura determinada (como las de una de cazadores y recolectores) tienen más características en común con los varones de esa cultura que con las mujeres de una sociedad industrial.

Evaluación

Las cuestiones que plantea este tercer dilema son de una enorme importancia y están íntimamente vinculadas con el desafío que las autoras feministas han lanzado contra la sociología. Seriamente, 'nadie puede negar que eran parte del análisis sociológico del pasado ha prescindido de las mujeres o ha operado con interpretaciones de la identidad y el

comportamiento femeninos que son profundamente inapropiadas. A pesar del gran número de estudios sobre la mujer que se ha llevado a cabo en sociología en los últimos veinte años, aún quedan muchas áreas en las que siguen sin estudiarse suficientemente las actividades y preocupaciones propias de las mujeres. Sin embargo, «introducir el espacio de la mujer en la sociología» no es realmente lo mismo que abordar problemas de género, ya que éste afecta a las relaciones entre las identidades y el comportamiento de mujeres y hombres. Por el momento, no está claro en qué medida otros conceptos sociológicos (clase, etnicidad, bagaje cultural, etc.) pueden ayudar a explicar las diferencias de género, ni tampoco hasta qué punto otras divisiones sociales han de explicarse desde este punto de vista. Sin duda, algunas de las principales tareas explicativas de la sociología en el futuro dependerán de que se aborde este dilema de forma convincente.

- **CUARTO DILEMA**

CONFIGURACION Del MUNDO MODERNO

Conciernen las influencias decisivas que afectan a los orígenes y a la naturaleza de las sociedades modernas.

Pregunta: *¿hasta qué punto el mundo moderno es producto de los factores económicos que señalo Marx, en concreto, los mecanismos del sistema económico capitalista? O por otro lado ¿en qué medida otras influencias, factores sociales, políticos o culturales, han influido a configurar el desarrollo social en la época moderna?*

La perspectiva marxista

Las obras de Marx representaron un poderoso desafío para el análisis sociológico, y aún siguen siéndole. Desde la época de Marx hasta hoy muchos debates de esta disciplina se han centrado en las ideas que este autor había planteado sobre el desarrollo de las sociedades modernas (Marx y Engels, 1968). Como se ha señalado anteriormente, para Marx las sociedades modernas son capitalistas. La fuerza rectora que subyace tras el cambio social en la era moderna es la presión hacia una transformación económica constante, que es parte clave de la producción capitalista. Desde el punto de vista económico, este sistema es mucho más dinámico que cualquiera de los precedentes. Los capitalistas pugnan entre sí para vender bienes a los consumidores y, para sobrevivir en un mercado competitivo, las empresas deben producir sus mercancías de la forma más barata y con la mayor eficiencia posible. Este proceso conduce a una constante innovación tecnológica, porque ésta y el aumento de la eficiencia que conlleva hacen que las empresas puedan sacar ventaja a sus rivales.

También se incentiva mucho la búsqueda de nuevos mercados en los que vender bienes, adquirir materias primas baratas y utilizar una fuerza laboral a bajo coste. Por lo tanto, el capitalismo, según Marx, es un sistema que se “extiende incansablemente por todo el mundo”. Así es como Marx explica la expansión global de la industria occidental.

La interpretación que Marx hace de la influencia del capitalismo ha tenido muchos seguidores y autores posteriores han refinado considerablemente la exposición que él hizo. Por otra parte, ha habido numerosos críticos dispuestos a refutar el punto de vista de Marx, que han ofrecido análisis alternativos sobre las influencias que configuran el mundo moderno. Casi cualquiera puede aceptar que el capitalismo ha tenido un papel primordial en la creación del mundo actual. Sin embargo, hay sociólogos que han señalado que Marx exageró las consecuencias de los factores puramente económicos a la hora de generar cambios y que el capitalismo es menos crucial para el desarrollo moderno de lo que él apuntó. La mayoría de estos autores también eran, escépticos ante el presupuesto marxista de que, finalmente, un sistema

socialista sustituiría el capitalismo. Podría decirse que su escepticismo se ha visto corroborado con los acontecimientos de 1989 en Europa del Este.

El punto de vista de Weber

Uno de los primeros y más agudos críticos de Marx fue Max Weber, cuyas obras han sido descritas como una lucha constante con el «fantasma de Marx», con el legado intelectual que dejó. La posición alternativa que Weber elaboró mantiene su importancia hoy en día. Para él los factores no económicos han tenido un papel clave en el desarrollo social moderno. La aclamada y discutida obra de Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* señala que los valores religiosos —especialmente los asociados con el puritanismo— tuvieron una importancia fundamental en la creación del capitalismo, cuyo perfil no surgió, como supuso Marx, de las transformaciones económicas en sí mismas.

La interpretación que hizo Weber de la naturaleza de las sociedades modernas y de las razones para que se extendieran las formas de vida occidental por todo el mundo contrasta sustancialmente con la de Marx. Según Weber, el capitalismo, una forma determinada de organizar la iniciativa económica, es sólo uno de los factores principales en la configuración del desarrollo social en el período moderno. El impacto de la ciencia y de la burocracia subyace en los mecanismos económicos capitalistas, y en muchos aspectos es crucial para él. La ciencia ha configurado la tecnología moderna y, probablemente, seguiría haciéndolo en una posible sociedad socialista. La burocracia es la única forma de organizar a grandes grupos de personas de manera eficiente y, por lo tanto, es inevitable que se expanda con el crecimiento económico y político. Weber relaciona, el desarrollo de la ciencia, la tecnología moderna y la burocracia con la racionalización, que es organizar la vida social y económica según principios de eficiencia basados en conocimientos técnicos.

Evaluación

¿Qué interpretación de las sociedades modernas es correcta, la que se deriva de Marx o la que procede de Weber? Una vez más, los académicos están divididos. En el recuadro adjunto figuran algunas de las diferencias (hay que recordar que dentro de cada opinión hay variaciones, de forma que los teóricos no estarán de acuerdo con todos los puntos de su tendencia).

Los contrastes entre marxistas y weberianos inspiran diversas áreas de la sociología e influyen no sólo en cómo se analiza la naturaleza de las sociedades industrializadas sino en nuestra idea de las menos desarrolladas. Además, las dos perspectivas se hallan vinculadas a posturas políticas diferentes, los autores de izquierda adoptan en general los puntos de vista de la primera columna, mientras que los liberales y conservadores hacen suyos los de la segunda. Sin embargo, los factores que influyen en este dilema tienen un carácter más directamente empírico que los relacionados con otros dilemas. Los estudios empíricos de los procesos de desarrollo de las sociedades modernas y de los países del Tercer Mundo nos ayudan a valorar de qué modo las pautas de cambio se ajustan a una de las dos posiciones.

Comparación entre Marx y Weber

<i>Ideas marxistas generales</i>	<i>Ideas weberianas generales</i>
La dinámica principal del desarrollo moderno es la expansión de los mecanismos	La principal dinámica así desarrolle moderno es la racionalización de la

económicos capitalistas.	producción.
Las sociedades modernas están plagadas de desigualdades de clase que son inherentes a su propia naturaleza.	La clase es uno de los muchos factores de desigualdad —como la que hay entre hombres y mujeres— que existen en las sociedades modernas.
Las grandes divisiones en cuanto al poder, como las que afectan a la diferente posición del hombre y de la mujer, proceden en última instancia de las desigualdades económicas.	En el sistema económico, el poder puede separarse de otros elementos. Por ejemplo, la desigualdad entre hombre y mujer no puede explicarse en función de factores económicos.
Las sociedades modernas, tal y como las conocemos hoy (sociedades capitalistas) tienen un carácter transitorio: cabe esperar que se reorganicen radicalmente en el futuro. El socialismo, de uno u otro tipo, desplazará finalmente al capitalismo.	La racionalización se incrementará en el futuro en todas las esferas de la vida social. Todas las sociedades modernas dependen de las mismas formas fundamentales de organización económica y social.
La expansión de la influencia occidental en el mundo es principalmente el resultado de las tendencias expansionistas de la iniciativa capitalista.	El impacto mundial de Occidente proviene de su control de los recursos industriales y de su mayor poder militar.

Leer texto de la Ética Protestante.